

La Celestina y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

INMEDIATAMENTE después de "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha", la obra más importante de las letras españolas durante la "edad de oro" es "La Celestina", la cual puede ser considerada como una tragicomedia dialogada. Su extensión original fue de diez y seis actos que se ampliaron en las ediciones siguientes hasta llegar a veintidós. Sin embargo, en 1968 Alvaro Custodio hizo una magnífica adaptación teatral que se representó en la ciudad de México durante el festival cultural en la Olimpiada de 1968.

Fue en el año 1499 cuando salió a la luz en Medina del Campo un libro titulado "Celestina, tragicomedia de Calisto y Melibea". La obra iba precedida por una carta de su autor a un amigo a quien le expresaba: "La necesidad de encontrar un arma para resistir los fuegos del amor desordenado". Según el escritor había hallado una parte o principio de esta obra: "y como mirase su primor, sutil artificio, su fuerte y claro metal, modo y manera de labor, estilo elegante jamás en nuestra lengua castellana visto ni oído, leía tres o cuatro veces y tantas cuantas más la leía, me agradaba que en el proceso nuevas sentencias sentía".

De esta manera Fernando de Rojas tomó un texto que algunos atribuyen a Rodrigo de Cota y otros a Juan de Mena para escribir en quince días de vacaciones, esta joya de la literatura universal.

En realidad sabemos muy poco de los autores excepto que Juan de Mena vivió hasta los cuarenta y cinco años y los poemas que se le atribuyen son totalmente distintos a los de la "Celestina" para que los comparemos. En el fondo la adicción en la tragicomedia revela un grado de perfección y soltura que no existía en la época de Mena. En cuanto a Rodrigo de Cota se le conocen varias obras rimadas como el "Diálogo entre el amor y el viejo" publicado en 1470 por lo que su estilo pudiera encajar en la obra inicial.

En lo que no debe existir duda es en el mérito del aún joven Fernando de Rojas quien con una viveza magistral pinta caracteres y remeda el bello lenguaje de su antecesor. Sin embargo, resulta muy escaso lo que sabemos de este escritor excepto que nació en Puebla de Montalbán, villa situada a cinco leguas de Toledo y que estudió en la Universidad de Salamanca, hallándose de vacaciones cuando creó la Celestina.

Lo que sí podemos asegurar es que Fernando de Rojas poseía gran pericia en la elección de los nombres de los personajes y que conocía el griego. El protagonista se llama Calisto que procede de "Kalistos" significado bellísimo. Existe un matón llamado Traso que se deriva de la voz "Thrase" atrevido o audaz. También el criado Parmeno es una acepción de "Parmencin" que sería aquel que hace reír a su amo. El lenguaje que impera en la tragicomedia es animado y se acomoda siempre a la intención. Tal vez podría criticarse en ciertas frases por degenerar hacia lo afectado y erudito, difícilmente aceptable entre personas que sostienen una conversación diaria, pero es imposible dudar de la unidad mantenida a lo largo de la fábula.

En relación al lugar en que suceden los acontecimientos diremos que se trata de una ciudad importante de España puesto que se menciona la toma de Granada como una noticia impacientemente aguardada. Se supone que en la misma población existe una iglesia de la Magdalena, una parroquia de San Miguel, un barrio de las Tenerías, una calle del Arcediano y otra del Vicario gordo. Desde la azotea de la casa de Melibea se puede gozar de una deleitosa vista de los navíos, por lo

que la ciudad estaba próxima al mar o a orillas de un río navegable. Con estas señas se pudiera buscar alguna que reuniera estas características, o ser una creación de la imaginación de Rojas.

La primera edición de 1499 pudo pasar la censura impuesta por la Inquisición debido a que al final casi todos los caracteres antisociales se llevan su merecido, por no haber reprimido lo que se llama "el loco amor".

El argumento general nos cuenta cómo el apuesto y rico mancebo llamado Calisto persiguiendo a uno de sus halcones de caza penetra en el jardín de la bellísima Melibea, hija del noble Pleberio, quedando prendado de ella. Con palabras dignas le manifiesta su amor pero es rechazado sin que el autor nos explique el motivo. Sin embargo, algunos pensamos que los padres de la muchacha pudieran ser conversos, mientras los de él pertenecieran a la religión de los viejos cristianos, lo que haría imposible la relación.

El desdeñado Calisto se retira a su casa prorrumpiendo por su mala suerte en dolorosas quejas. Estas son oídas por su criado Sempronio quien en un diálogo chispeante ofrece traerle "a una vieja que se dice Celestina hechicera astuta y sagaz en cuantas maldades existan, la cual promoverá a las duras peñas provocando si se quisiere la lujuria".

Calisto acepta la oferta marchando Sempronio en busca de Celestina, en cuya casa de prostitución actuaba la pupila Eliria con la que el criado se entendía. Mientras esto sucede el otro sirviente de Calisto llamado Parmeno trata de disuadir a su amo previniéndole contra la alcahueta pero no consigue nada. Introducida Celestina ante el mancebo se llega a un acuerdo por medio del cual se le pagan cien monedas de oro. Enseguida la hechicera se pone a trabajar ordenándole a Eliria que le traiga de la cámara de los ungüentos el bote que contiene el aceite serpentino, el papel que guarda escrito con la sangre de murciélago y unas madejas de hilo. Entonces Celestina unta el ovillo de ponzofia con el cual envolverá a Melibea "para que su corazón se ablande e abra al amor de Calisto".

Acabado el conjuro a Plutón satanás de los infiernos, la bruja visita a la madre de Melibea y en un momento queda a solas con la joven a la que le entrega la madeja persuadiéndola de que le otorgue a Calisto una cita a las doce de la noche.

Sempronio y Parmeno se dirigen a la casa de Celestina para reclamar su parte, pero la vieja se niega al reparto y se promueve un altercado donde la asesinan con sus puñales. Huyendo de la justicia son apresados y se les decapita en la plaza pública.

La reunión de Calisto con Melibea ocurre esa misma noche y el apuesto joven escala el muro siendo recibido en la habitación permaneciendo juntos hasta el alba. Más al saltar de nuevo la tapia Calisto se resbala estrellándose en el pavimento.

Melibea que contempla la desgracia exclama: "¡Oh, la más de las tristes, triste!... ¡Tan tarde alcanzado el placer, tan pronto venido el dolor!". Pleberio acude a su lado y ella le pide que traiga a un médico porque le duele el corazón. Su padre la deja y ella se arroja desde la azotea.

El libro de Fernando de Rojas es elogiado al extremo por Julio Cejador advirtiéndonos que no es para monjas o colegialas. Don Marcelino Menéndez Pelayo nos manifiesta: "No hay defectos puesto que hasta las escenas eróticas fueron dejadas intactas por la misma Inquisición. Lo importante es la verosimilitud de la acción, la ausencia de convencionalismos y la dignidad

de una obra que ha alcanzado la inmortalidad.

Aspectos psicológicos

El primer problema que la obra nos plantea es el de la diferenciación entre el amor sagrado y el profano. Este se produce porque los seres humanos han hecho un divorcio entre el lado físico o erótico y los sentimientos afectivos. La distinción se deriva de nuestra infancia y constituye el motivo principal con el que Sigmund Freud tuvo que confrontarse con la sociedad que le rodeaba al descubrir la sexualidad infantil.

El psicoanalista describió zonas corporales como la boca, esfínteres y genitales que desde que nacemos buscan el placer en relación con los objetos con los que se ponen en contacto. Durante la llamada etapa edípica el niño desea sexualmente a su madre y rivaliza con el padre. Sólo una identidad con éste puede solucionar el conflicto, transformando los impulsos primitivos en un ideal. Esta sería la razón por la que desarrollamos amores sagrados que contrastan con los corporales a los que denominamos profanos.

En Calisto no existe duda de la presencia de sentimientos encontrados que contrastan y recurre a Celestina, quien le promete la satisfacción sexual que desea. La alcahueta constituiría una explotadora que recluta prostitutas y valiéndose de un afrodisiaco asegura que Melibea se entregará.

En la obra desconocemos el pasado de Celestina pero sabemos que se trata de una hechicera alcohólica por lo que malgasta el dinero que obtiene. También es de suponer que le atrae la relación genital de los dos jóvenes, siendo una especie de "voyeurista", o sea, la persona que desplaza su erotismo imaginándose el coito de los demás. La teoría nos dice que en estos casos existe un componente instintivo infantil derivado del acto que ejercieron los padres.

Cuando Celestina habla con Melibea utiliza su encanto y dulzura porque sabe que independientemente del efecto del afrodisiaco ella está enamorada del apuesto Calisto. En la escena donde la convence se nota su desdén hacia las mujeres aunque no se puede ocultar el dinero que sin duda va a ganar. Finalmente es una avara que no quiere compartir defendiendo el peculio con tal encono que es apuñalada por los criados.

La literatura universal, especialmente la poesía deben su existencia al elogio del amor y si éste resulta platónico será celebrado en inimaginables rimas. Es decir, que siempre hallaremos un código moral prohibiendo la expresión del erotismo, a menos de que se sublime. Ello sucede porque los impulsos originales deben transformarse en aceptables. Los poetas llegan al éxtasis cuando nos describen encantos femeninos, pero evitan hablarnos de los pechos, el vello púbico o los genitales del hombre.

En el fondo resulta difícil definir el amor que consiste en un sentimiento de ternura indescriptible y que en la escena inicial de la obra se da sólo en Calisto porque Melibea lo rechaza. Esto sucede porque aunque mucha gente lo niegue el amor es egoísta y no filantrópico como se pretende. Esta es la razón por la que el mancebo acepta los servicios de Celestina, quien ofrece un artificio para dársela.

En conclusión, podemos estudiar el amor ignorando la sexualidad y viceversa, porque en el fondo constituyen aspectos independientes. Sin embargo, cuando ambos se unen se produce el mejor momento de la especie biológica a la que pertenecemos.